

## MEMORIA HISTÓRICA | INVESTIGACIÓN

> Viene de la página anterior

extenso y siempre se había hablado de diversas fosas esparcidas aquí y allá. La utilización del georradar y de pequeños sondeos confirmaron la existencia de restos óseos en varias ubicaciones, si bien se descartó una zona arenosa por haber sido varias veces removida desde los años 60. En las dos campañas -desarrolladas en 2014 y en 2015- salieron a la luz 96 individuos en cuatro fosas. Dos de ellas contenían 26 cuerpos, otra, 27, y una cuarta 17. Mientras tanto, seguían localizando y entrevistando a familiares y vecinos. Con estudios bien documentados sobre las 'sacas' de la prisión central (el libro Guerra Civil y violencia política en Burgos, de Isaac Rilova, siempre es una magnífica guía), el equipo de investigación elaboró un listado de

331 víctimas que fueron sacadas de la cárcel y muy probablemente fusiladas e inhumadas en Estépar.

«Teníamos los nombres de 331 víctimas y 96 cuerpos. El desafío era y es saber a quién pertenecen estos últimos», indica Montero. La primera labor fue cotejar las sacas con el número de cuerpos aparecidos en cada una de las fosas; un primer acercamiento, toda vez que podía suceder que en el traslado alguno de los presos lograra huir, como sucedió en el caso del que fuera alcalde de Castrojeriz, que pudo saltar del camión. «A veces se dan variantes en los que la cifra oscila». Pero su punto de partida para comenzar a acotar el terreno de cara a la identificación fue la sospecha/creencia/casi certeza de que cada una de las cuatro fosas debía corresponderse con una saca del penal. Así, se

encontraron con que no había habido sacas de 26 personas (y había dos fosas con ese número de cuerpos), pero sí una saca de 27 y otra de 17, coincidentes con las otras dos zanjas abiertas.

Pero el forense Francisco Etxeberria y la antropóloga Lourdes Herrasti, de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, comunicaron al equipo de investigación de Estépar que la información documental que Montero y los suyos les habían remitido acerca de los integrantes de la saca de 27 no coincidía con los análisis de los huesos y antropológico que ya habían podido realizar. A la vez, señalaban que sí eran coincidentes los de la saca de 17, pero para decepción del equipo investigador de Estépar ningún familiar había reclamado a los de ese grupo, lo que impedía corroborar cualquier coin-

**Tenía 38 años, militaba en el PSOE y estaba afiliado a UGT**

**Después de localizar a la familia tras arduas pesquisas, el análisis de ADN confirmó la identidad**

cidencia. Lejos de caer en el desánimo, emprendieron las indagaciones a partir de la pista de la alianza. Chus Barcina, secretaria de la coordinadora provincial, realizó todas las indagaciones con la lista de víctimas en la mano. En el Registro Civil confirmó que el 16 de enero de 1926 se habían inscrito tres matrimonios. El tercero coincidía con las iniciales E-P: Emilia Quintano Martínez, natural de Ciadoncha, y Plácido Pérez Barriuso, natural de Madrid, se habían casado ese día en la iglesia del Huerto del Rey. «Aunque me sonaba el nombre, estaba casi segura de que no estaba en la lista que manejábamos». Y así era. Sin embargo, el nombre de Plácido sí había sido anotado por el historiador Isaac Rilova, pero figuraba bajo el epígrafe 'Presumiblemente muertos en prisión' junto a

# Plácido Pérez, maestro y padre de 5

